

A pesar de la aparición de señales que insinúan una reactivación, la recuperación de la actividad continúa siendo moderada. Si bien estadísticas como el EMAE comenzaran a arrojar variaciones anuales positivas en los próximos meses, esto se deberá en parte al repunte transitorio de fines de 2016 y no completamente a una mejora genuina en la economía.

Los últimos indicadores muestran que el gasto de los hogares no termina de hacer pie: el consumo masivo sigue sin repuntar, más allá del incremento del gasto en ciertos bienes durables, en su mayoría importados. **Si bien la industria comienza lentamente a mejorar, no sucede lo mismo con el empleo industrial,** ya que solo se están recuperando los sectores que no son trabajo-intensivos, como los minerales no metálicos y la siderurgia, que reaccionaron como consecuencia del rebote en la construcción.

En el centro de la discusión sobre la recuperación se encuentra el salario real, que mejoró en la segunda mitad de 2016 pero dejó de crecer en 2017. Aunque el poder adquisitivo puede mejorar en el bimestre mayo-junio con motivo del cierre de paritarias importantes (comercio y construcción), la vigencia plena de las nuevas tarifas en invierno, los aumentos programados en regulados y el traspaso a precios de la devaluación pueden volver a amenazar al consumo.

Más allá de la retórica del gobierno, **el impacto de la devaluación en los precios está descontado en el corto plazo.** En los próximos meses, atravesados por la incertidumbre que caracteriza a los períodos electorales, la flotación cambiaria y la apertura irrestricta de la cuenta capital serán puestas a prueba una vez más.

En este contexto, y como comentamos el mes pasado, **el carácter transitorio del impulso fiscal del gobierno,** dado por la necesidad de mostrar resultados en materia fiscal hacia fines de este mismo año, **configura un escenario altamente incierto para la economía real luego de las elecciones.**

Podés bajar el informe [acá](#)